ENSAYO

SOBRE

LAS PROPIEDADES MEDICINALES

DEL

AGUA MINERAL DEL TARDON,

TÉRMINO DE AZNALCOLLAR,

POR

el Licenciado D. J. M. de la C.

profesor de ciencias médicas, etc.



2.ª EDICION.

SEVILLA.

IMP. DE EL CLAMOR DE LA CARIDAD.
Angostillo de S. Andrés n.º 2.
1871.

Altisimus creavit de terra medicamenta, et vir prudens non abhorrevit illa
ECLESIAST. CAP. 38 IN INIT.

ADVERTENCIA.—En el año de 1839 se publicó la primera edicion de este Ensayo, que inmediatamente fué agotada; y habiéndose obtenido el beneplácito del autor, se le reimprime, en la seguridad de que los señores Profesores han de recibirlo como un documento digno de aprecio.

Si sanar de tu dolencia
pretendes, Fabio, algun dia;
si vivir con alegría
es tu natural tendencia;
si del dolor con prudencia
huyes, el placer buscando;
camina, llega volando,
y hallarás en el Tardon
lenitivo á tu afliccion
su agua mineral usando.

AL SEÑOR D. MANUEL MARIA MORENO,

HACENDADO DE AZNALCOLLAR ETC.

Muy Sr. mio:

No es el deseo de poner esta obrilla á cubierto de los tiros de la maledicencia, bajo la sombra de un poderoso Mecenas, el motivo que me decide á ofrecerla á V.; ni mi pluma, avezada en todos tiempos al lenguaje puro y santo de la verdad, por mas austero, amargo y acre que á muchos parezca, hará temer á V. los efectos de la adulacion. Detesto al que la usa como el más pernicioso enemigo del hombre, y como el más poderoso corruptor de la virtud.

Dedicar, pues, á V. el fruto de algunas horas de ócio, es un deber de justicia, cuya falta, con razon me censurarian cuantos supieran que por los filantrópicos y generosos sentimientos de V. se publica esta noticia de unas aguas que pueden ser muy útiles á la humanidad doliente; como tambien que á su misma generosidad, deberán desde este año los enfermos la comodidad y decencia que disfrutarán en el Tardon, de lo que han carecido hasta el presente.

Sírvase V. admitir esta pequeña prueba de la sinceridad y buen afecto que me animan hácia su persona, y honrar siempre con su amistad á su afectísimo servidor

Q. S. M. B.

José Maria de la Cuadra.

El Tardon, antigua y suntuosa morada de una familia monacal, hoy ruinas solitarias, triste é irrecusable testimonio de la instabilidad de las obras del hombre; está situado en una pequeña elevacion, de reducida llanura, rodeada por Norte y Sur con un hermoso bosque de encinas, y de un rico olivar por la parte opuesta.

El terreno que forma esta pequeña colina, nada ofrece de particular á los amantes de la Geognosia y Orictognosia; puede considerarse como de formacion secundaria, y compuesto de pizarras talcosas y arcillosas, con mezcla de óxido de hierro, sulfato del mismo y algun azufre.

Por entre las pizarras sobrepuestas que constituyen la ladera que mira al norte, se desliza formando una bella y suave cascada, un torrente de agua cristalina que serpenteando por una graciosa pradera de juncos, adelfas y otros vistosos vegetales que hermosean un pequeño valle, donde está el principal surtidero, se confunde por último término en la corriente del inmediato rio Guadiamar.

Este país delicioso á los ojos del verdadero filósofo,

y muy á propósito para la vida austéra y penitente de los primeros monjes, fué habitado algunos siglos sin que la oscuridad de la Alquimia, ni la ignorancia de los infinitos recursos que la medicina saca de las aguas compuestas, que la misma naturaleza presenta, sabiamente elaboradas, para el alivio y curacion de muchos males físicos, hubiesen concedido á aquella agua el lugar que la terapéutica le destina por sus virtudes medicinales. Los monges, y todos los que frecuentaban aquellos sitios, hicieron siempre algun uso de ella; pero sin designarle otra virtud que la de purgante minorativo, aunque es probable no se limitarian á esta sola propiedad sus observaciones.

Mas la memoria primitiva de su uso médico, se refiere á la época en que las legiones del conquitador de Europa, invadieron nuestro suelo. Entonces fué curado con universal admiracion el enfermo del número primero; y tal acontecimiento fijó la atencion de los simples observadores, excitando en alguno de ellos el amor á la humanidad, la generosa idea de practicar investigaciones analíticas sobre dicha agua, con cuyo objeto se invitó á un célebre farmacéutico de Sevilla, que prestándose gustoso, hizo lo que en aquel tiempo permitian los conocimientos químicos: pero los trastornos que siguieron á la citada invasion, malograron tan loables deseos, y oscurecieron completamente los trabajos hechos.

Se sabe que posteriormente han sanado algunos enfermos de distintos afectos con el uso de la misma agua, sin que por fortuna poseamos la historia completa de alguna de aquellas curas, ni mas noticias que las consignadas en los números 2, 3, y 4. Pero en una época mas próxima se encuentran otras, autorizadas

por testigos coetáneos, oculares y dignos de todo crédito que aun viven, y me favorecerian con su autoridad, si la juzgase necesaria; mas estando en posesion de algunos hechos recientes, públicos, y cuya observacion me pertenece exclusivamente, creo inútil alargar este escrito con la insercion de aquellos, cuando estos, de que nadie puede dudar, recomiendan tanto el agua en cuestion, que seria verdaderamente punible mirarla con el abandono que se ha considerado hasta el dia.

No seré yo un obstinado apologista de sus virtudes medicinales; mas habiéndome enseñado mi práctica lo mucho que debe prometerse la ciencia, aun en los casos mas desesperados, de ese precioso caudal de aguas minerales que para remedio de nuestras dolencias, nos ofrece pródigamente la naturaleza; y convencido de que es asunto este en que debe deponerse toda apatía, por lo que interesa á la humanidad; he resuelto ofrecer al público los hechos bastante confirmados que hasta ahora poseo, desnudos de toda compostura y depurados de toda suposicion. En las historias que publico no se altera en sentido alguno la verdad: y en el análisis de dicha agua que vá precedido de los procedimientos químicos que he empleado, no se notará otro defecto que el irremediablemente inducido por la imperfeccion de mis conocimientos, y por la escaséz de los medios analíticos que he tenido á mi disposicion. Sin embargo. juzgo que el resultado no carece de exactitud en cuanto á las sustancias de que consta el agua, y que elevado aquel á su mayor perfeccion posible por un químico ilustrado, producirá cuando más la diferencia de algunas milésimas en la proporcion de sus factores.

El agua, ese líquido que la naturaleza siempre pródiga con el hombre y admirable en todas sus obras, ha difundido con tanta profusion por el globo que habitamos, y por las regiones aéreas, con razon puede mirarse como un principio conservador de nuestra salud y vida. Con razon, pues, ha merecido ya por mucho tiempo la respetuosa consideracion de elemento universal, y si la madre de todas las ciencias, la que contribuye más á la perfeccion de los conocimientos humanos, la química, demostró á la inmortal escuela de Fourcroy y Lavoisier este error de la antigua filosofía: si ya no puede contemplarse como un cuerpo elemental, sino como compuesto de oxígeno é hidrógeno en las convenientes proporciones para constituir un verdadero óxido, no por esto ha decaido en el aprecio de los hombres, cuya utilidad todos conocen. Ninguna por lo mismo entre todas las sustancias esparcidas por nuestro planeta, es más digna de nuestra atencion, ni reclama con más justicia las profundas investigaciones de los químicos. La necesaria influencia que ejerce en todas las producciones naturales, y los multiplicados usos con que acude á la felicidad de la especie humana, ya conservando la vida y la salud, ya oponiéndose eficazmente al influjo de las entidades patológicas, le dán un lugar preferente para las meditaciones de los sábios.

Si el filósofo la contempla ya en las altas regiones, dando orígen á la multitud de metéoros que bajo la forma de rocío, escarcha, granizos, lluvia y demás se presentan á su vista: si al descender despues sobre la superficie de la tierra la observa, enriqueciendo los lagos; arroyos, rios, y hasta el insondable Occéano: si ya, finalmente, admira en ella esa prodigiosa alternativa con que recibiendo y emitiendo el calórico, ora se eleva

en vapores más ó ménos raros, ora se precipita en forma de líquido diáfano, brillante y cristalino; ora por último, adquiriendo el estado sólido se presenta en enormes, compactas, duras y relucietes masas, que ofrecen un mágico embeleso al sensible observador; el médico-químico en su turno, la vé circular por las entrañas de la tierra, sobrecargarse, por su propiedad disolvente, de cuantas sustancias encuentra en su tránsito, hasta de los gases más elásticos é incoercibles, para brotar despues por las aberturas de aquellos terráqueos vasos, á ofrecerle los más ricos presentes para la conservacion y recobro de la salud.

Si por desgracia la ilustracion del presente siglo aun no ha excitado en todos los hombres la sensibilidad necesaria para apreciar dignamente las maravillas de la naturaleza, si su estudio es todavía embarazoso y poco deleitable para otros; si, finalmente, se encuentra en nuestros dias, algun médico indigno de título tan noble, por no juzgar absolutamente necesario el conocimiento de las ciencias naturales para el exacto desempeño de su delicada é importante profesion; hay por fortuna un número suficiente de profesores ilustrados, que honran la ciencia con su laboriosidad y filantropía, que la han enriquecido con la propagacion de sus descubrimientos, y elevándola al sublime rango en que poseidos de un noble orgullo, la admiramos hoy, y si sus esfuerzos han sido asombrosos en todos los ramos de tan vastas ciencias, en la química han excedido mucho á lo que debiamos prometernos al empezar el presente siglo. Los adelantos hechos en esta parte, nivelándose con los de otros sábios en la ciencia de la vida y en la patológia, han señalado á la terapéutica sus verdaderos límites, y depurado lo ma

teria médica de los horrores de la polifarmacia, librando á los enfermos de la inutilidad y hastío de sus farragosas producciones.

En medio de estas saludables reformas, no era posible permaneciese en un punible olvido el importante ramo de las aguas minerales. Entre los sábios que las promoviéran no podian faltar químicos ilustres, célebres naturalistas, médicos instruidos y observadores, farmacéuticos laboriosos, que á un tiempo mismo abjurasen el tolerable error con que algunos médicos de la antigüedad preconizaron la universal virtud del agua, y renovasen con exactitud, hija de la más asídua observacion, el anonadado cuadro de aquellas aguas, que tan importantes servicios han de prestar al género humano. Recejarian de espanto, si observáran al renacer los hombres empíricos y vulgares, el alto grado de perfeccion á que ha elevado su conocimiento médico-químico, el génio benéfico de Hoffman, Geoffroy, Fourcroy, Bouquelin, Bordeu, Thenard, Gay-Lusac, Henrry, padre é hijo, Ayuda, Bedoya, Gutierrez Bueno, Bañares, Ortega y muchos otros dignísimos profesores de ciencias médicas, regnícolas y extranjeros, que por sus trabajos han merecido bien de la pátria y gratitud eterna de sus semejantes.

Si tantos trabajos analíticos y tantas observaciones clínicas han robustecido tanto en nuestra edad, la idea sublime que se ha trasmítido á nosotros desde los primeros tiempos de la medicina, acerca del uso de las aguas minerales como agente terapéutico; no se estrañará que yo recomiende, para combatir muchas enfermedades, la del Tardon. Yo no ofrezco á mi pátria, es verdad, en este pequeño trabajo, un nuevo mundo de verdadera gloria como el que debemos á

Newton, Bayle, Boerhave, Brousais y otros reformadores insignes de la filosofía natural: pero tampoco le prometo otro mundo regado con sangre humana, como el descubierto por Colon y Cortés. Insignificante es ciertamente mi descubrimiento comparado con los de aquellos sábios; pero mucho más útil á la humanidad que el de estos conquistadores; porque como dice elocuentemente Fourcroy, elogiando los importantes trabajos de tan insignes filósofos, «lejos de destruir los hombres, de despoblar los vastos imperios, de encender en el corazon de los reyes, de los conquistadores y de los aventureros la sed del oro, de la riqueza, del lujo, como sucedió con la descubierta de la América, este mundo esperimental (al cual pertenece este ensayo) atrajo dulces conquistas, multiplicó los placeres de las naciones, é hizo progresar á grandes pasos todos los ramos de la filosofia natural.» Ninguna verdad es más exacta que las contenidas en este epílogo, aunque desgraciadamente existen muchos hombres insensibles á su eficacia, poro está sancionado por todos los que hacen buen uso de su razon, que cualquier trabajo por poco útil que sea, como tienda á la conservacion de la especie humana, vale mucho más que todo lo que envuelve su destruccion.....

ENSAYO

DE LAS

VIRTUDES MEDICINALES

DEL

AGUA MINERAL DEL TARDON.

APUNTE PRIMERO

Observaciones clínicas.

PRIMERA.

Por los años de 1808 á 1809 habia en el Tardon un monje, cuyo estado era muy lastimoso. Se hallaba en la edad de cuarenta años y padeciendo desde niño en los dos miembros del lado izquierdo un herpes corrosivo, que en dicha época se desarrolló hasta el estremo de destruirse en su totalidad la epidérmis de dicha parte, y cubrirse en toda su estension dė una úlcera insoportable, no solamente por los dolores, sino tambien por la abundancia con que exudaba un humor icoroso que corroia las partes sanas, cuya exacerbacion atribuyó el paciente á los procedimientos practicados para la curacion de una verruga de gran magnitud que se produjo sobre la eminencia del codo.

Setenta y cinco baños de agua comun y el plan interno que le propinaron los facultativos tanto dietético como medicinal, no produjeron efecto alguno; y el enfermo se resolvió á buscar la salud y la vida en el agua del Tardon, lo que consiguió á satisfaccion de sus deseos

con diez y nueve baños. No ha vuelto á padecer dicho efecto, vive aun y se conserva muy sano, aunque en edad casi decrépita y alagando siempre inclinacion á los licores alcoólicos.

SEGUNDA.

D.ª N... natural y vecina de Aznarcollar, casada, de temperamento sanguíneo-linfático, edad sesenta años, hacia mas de treinta que esperimentaba la insoportable molestia de un herpes crustráceo, seco y cuya escara adquiria un espesor y dureza extraordinarios; tan generalmente estendido, que ocupaba toda la supeficie cutánea.

La fortuna habia colocado á esta señora en la posicion mas ventajosa para procurarse todos los medios imaginables de curacion. Nada, pues, se omitió. Los baños, tanto comunes como minerales, se llevaron al extremo; mas todo inútilmete, y la enferma demacrándose considerablemente, con calentura héctica, próxima á sucumbir á tan formidable enemigo y perdida toda esperanza de curacion, cedió á las persuasiones de algunos amigos que la animaban con el caso precedente y se entregó en el año de 1809 al uso del agua del Tardon en bebida y baños, con tan buen éxito que á los diez y siete dias el herpes y la fiebre habian desaparecido del todo; el apetito se habia restablecido, y la enferma se reponia visiblemente. A los dos meses, no habia el menor vestigio de enfermedad, y así continuó hasta el año inmediato, que volvió al Tardon para asegurar mejor su curacion y despues vivió algunos, mas perfectamente sana á pesar de su avanzada edad.

TERCERA.

En el año de 1814 habia un religioso en el convento

de Ntra. Sra. del Cármen, de esta ciudad, invadido de la misma variedad de herpes que el de la observacion primera, el cual habia resistido por el espacio de doce años á toda clase de tratamiento, apurando la paciencia y robustéz del enfermo y reduciéndole á un penoso estado del que sanó felizmente y en poco tiempo, por la eficacia del agua del Tardon administrada en baños, conservándose despues perfectamente sano por muchos años que sobrevivió á los cincuenta que ya tenia cuando consiguió su salud.

CUARTA.

En el mismo año, animado del ejemplo precedente y cediendo á las persuasiones del que fué su objeto, pasó al Tardon desde Sevilla, donde era conventual en el del Santo Angel, otro religioso que á la edad de sesenta años y muchos de padecimientos y medicaciones, estaba declarado en una junta de médicos, elefansiáco ó lazarino, por los muchos tumores, úlceras, y costras de que se hallaba cubierto todo su cuerpo, de cuyo horroroso afecto curó perfectamente en pocos dias y vivió libre de toda molestia seis ú ocho años más. (1)

QUINTA.

Una señorita de 26 años, casada, temperamento sanguíneo, inclinada á toda clase de placeres y con algunas proporciones para gozarlos, contrajo una afeccion herpética, que hacia su erupcion á la piel proporcionada á la influencia de las causas, estendiéndose más ó ménos,

(1) Estas cuatro observaciones me las há comunicado el P. D. Luis Requena, ex-monge del Tardon y antiguo farmacéutico, que vive hoy en esta ciudad de Sanlúcar la Mayor, y merece todo crédito por su instruccion y probidad nunca desmentida.

Las siguientes corresponden todas à la actual época.

pero sin desaparecer del todo en ningunas circunstancias, y siendo más permanente, estensa é incómoda en las manos, por la exudacion que la acompañaba y las grietas ó incisiones en estremo dolorosas que dejaba al resecarse, imposibilitando el libre ejercicio de tan necesarios órganos. Los vehementes deseos con que esta señora solicitaba su alivio, hizo que se pusieran en juego los agentes terapéuticos mejor indicados; pero el resultado fué constantemente poco satisfactorio, lo que me decidió á renunciar todo tratamiento, y propinarla resueltamente y como único remedio el uso de los baños de Carratraca; cuyo parecer, robustecido por el consentimiento de uno de los mas instruidos profesores de Sevilla, le hizo conocer la gravedad de su estado, y ni un momento hubiera titubeado en adoptar nuestra opinion, si las atenciones domésticas no la hubiesen detenido por entónces; mas por no perder la estacion mas oportuna de los baños, se trasladó al Tardon, donde esperimentó desde luego una considerable mejoria, que aumentada progresivamente la condujo en treinta y ocho dias al término de sus deseos, habiendo tomado 53 baños. Hace seis meses que volvió á su casa y continúa gozando de perfecta salud sin que se haya de nuevo reproducido la erupcion, y curada tambien de una metroragia que padecia.

SESTA.

D.ª N..... casada, edad 24 años, temperamento nervioso: despues de varios partos, aunque ninguno fué laborioso, contrajo el útero un estado de excitacion que sino era una verdadera flecmasia, hacia cuando ménos temer todos los desórdenes que son consiguientes al padecimiento flogístico de esta víscera, por el dolor, tu-

mefaccion y flujo levucorraico que le caracterizaba.

Várias médios se emplearon para su curacion en el espacio de 6 años, sin mayor suceso, ya por indocilidad de la enferma, ya por las pasiones de ánimo deprimentes que habia excitado en ella la idea de una enfermedad que consideraba incurable, y ya tambien por lo refractorio del mal. La consideracion de que podia recobrar su salud en las aguas del Tardon, empezó á reanimarla, y aprovechando yo tan feliz disposicion, le propiné su uso, el que fué coronado con el éxito más feliz á los 28 baños que tomó en 15 dias, pudiendo asegurarse que á los doce estaba curada. Posteriormente ha concebido, y aunque abortó á los cuatro meses, este suceso fué dependiente de causas enteramente nuevas, siendo la principal unas calenturas intermitentes que contrajo á su vuelta á esta poblacion donde se padecian entonces endémicamente. Hoy continúa sin la más leve alteracion en su salud.

SETIMA.

D. N.... de esta propia vecindad, de edad, cincuenta y cinco años, temperamento linfático, casado. Hacia 32 años que era acometido con bastante frecuencia de una erisipela en la pierna izquierda, que despues de molestarle mucho, hasta hacerse algunas veces insoportable por las úlceras que originaba, dejaba sellado el miembro con un edema que solia ser tan incómodo como el mismo exántema. Treinta y un baños en el Tardon tomados en 17 dias curaron á este indivíduo perfectamente. Han pasado despues seis meses sin que tenga la menor novedad, á pesar de vivir dedicado á un género de vida más activo, y espuesto á la reproduccion del afecto, que el acostumbrado anteriormente.

OCTAVA.

D. N.... tambien vecino de este pueblo, jóven de 14 años, temperamento sanguíneo. Habia recibido en una pierna una coz de caballo, que produjo, además de la contusion, solucion de continuidad. Fué tratada por varios medios, pero siempre con alguna indiscrecion, de modo que se complicó con un rebelde edema y una erupcion pustulosa de mal carácter, al paso que la herida, trasformándose en una úlcera corrosiva, aumentaba sus dimensiones, especialmente la profundidad, constituyéndose ya un afecto grave el que en un principio no debió ofrecer cuidado alguno. Sus padres resolvieron llevarle al Tardon, y con diez y ocho baños en 26 dias consiguió la curacion.

NOVENA.

N.... hermano del anterior, doce años, temperamento tambien sanguíneo, padecia un herpes furfuráceo en la cabeza, y aunque acompañó á su hermano y tomó igual número de baños, no fué tan feliz que sanase perfectamente; pero obtuvo una mejoría que ofrece las más gratas probabilidades de conseguirlo, si repite los baños en la próxima temporada.

DECIMA.

D. N.... vecino de la villa de Umbrete, edad treinta años, temperamento sanguíneo. Hace 14 años que recibió una contusion en la parte lateral externa de la pierna izquierda, la que produjo un abceso que dilatándose espontáneamente, supuró por mucho tiempo, sin que fuera posible cicatrizar la úlcera ni aun detergerla. En tal estado fué á Carratraca, cuyos baños tomó cuatro

años seguidos y consiguió su curacion. Mas á poco tiempo se reprodujo el abceso, se dilató y supuró, desprendiéndose algunas esquirlas de la tibia; entónces volvió á Carratraca, sin haber conseguido en aquellos baños tan buen resultado como en la anterior época; siendo muy digno de notarse que los del Tardon le han aprovechado mucho más, aunque ha tomado pocos, entrada ya la estacion del invierno y con bastante incomodidad, pues hacia cada dia más de una hora de camino para llegar al sitio del agua, y sin método ni abstinencia de especie alguna.

Otras muchas observaciones de algun mérito omito publicar, por no poseer las historias completas y con aquella exactitud que debe caracterizarlas. Creo además suficiente el número de las insertas, para dar una idea justa de las virtudes medicinales de aquellas aguas, á inspirar una razonable confianza á los enfermos.

Apunte segundo.

Trabajos analíticos practicados en este agua.

Despues de haber visitado y reconocido con la mayor detencion el manantial y todos sus rastros, sin que este exámen suministrase otra idea de la composicion del terreno, que la emitida en la página 7, se tomó la cantidad suficiente de agua para los procedimientos que voy á referir.

EXÁMEN DE LAS PROPIEDADES FÍSICAS.

Es perfectamente diafana: inódora: insípida al beber, pero que deja en el paladar alguna sensacion de

estipticidad y abtringencia, propias de las sales de hierro, que distinguen muy bien las personas habituadas á reconocer este órden de sensaciones. Su temperatura en el surtidero, escede en todo tiempo de 20° del termómetro de Reaumur; su densidad no la distingue del agua destilada: y su gravedad específica escede en 0, 005 á la de la fuente de esta ciudad, y en 0, 010 á la de aquella: abandonada á la accion del sol y de los agentes atmosféricos, al paso que se evapora se cubre la superficie de una película muy ténue de color rojo de protósido de hierro. Cuece bien las legumbres: apaga la sed, y es apropósito para la nutricion de los animales; pero su continuado uso no está exento de inconvenientes por las evacuaciones alvinas que ocasiona.

ANÁLISIS DE LAS PROPIEDADES QUÍMICAS.

Del exámen físico que antecede se deduce, que el agua en cuestion corresponde á la clase de las salinas, y que su composicion es muy sencilla; sin embargo, para convencernos más de que no corresponde de modo alguno á las ácidas alcalinas, ni gaseosas, sobre lo cual no ofrece toda la claridad necesaria dicho exámen, se ensayó por la tintura azul de violetas, la cual no se alteró en verde ni en rojo.

En seguida se trató por el agua de cal, que tampoco varió sensiblemente su diafanidad.

Calentada despues lentamente debajo de una campana de cristal, no se desprendió producto alguno gaseoso que alterase el papel de violetas ni la luz de una cerilla que se habia colocado al intento en el aparato.

Reducido ya el analísis por este sencillo pero exacto procedimiento, á investigar qué sustancias salinas

contiene el agua, fué tratada con la escrupulosidad posible por los reactivos que á continuacion se anotan, con los resultados obtenidos.

Reactivos.	*Resultados.*
Acido nítrico. . . .	Ninguno.
— sulfúrico. . .	Idem.
— hidrodórico..	Idem.
— oxálico. . . .	Ligera opalescencia al principio, opacidad y color lechoso despues, precipitado blanco pulverulento en pequeña cantidad por algunas horas de reposo.
Infusion aquosa de agallas.	Color pardo oscuro inmediatamente, y precipitado pulverulento del mismo color, no muy abundante por el reposo; quedando la superficie del líquido cubierta de una finísima película de aspecto oleaginoso y colores de arco íris.
Amoniaco líquido. .	Leve alteracion de la trasparencia; precipitado blanco apenas sensible despues de algunas horas de reposo, y el líquido ya trasparente conserva un tinte apenas perceptible de color azul celeste claro.
Sub-proto carbonato de potasa. . .	Color de leche prontamente; poco despues precipitado blanco en abundancia.
Acetato de plomo. .	El mismo cámbio que por el reactivo anterior, pero mucho más abundante el precipitado.
Nitrato de plata cristalizado. . . .	Trambien alteró su trasparencia, y por el reposo dió algun precipitado de óxido de plata.

Evaporadas doce libras ponderales de diez y seis onzas con las convenientes precauciones, se obtuvo

por resíduo una dracma y diez y siete granos de un polvo blanco agrisado, poco grave, insípido al gustarlo, pero decididamente estíptico si se examina este carácter con alguna detencion: disoluble casi en su totalidad en el agua destilada, con un precipitado muy escaso de un polvo rojizo. La calcinacion en un crisol enrojecido, le hizo adquirir el color rojo de teja pálido.

La disolucion de este resíduo en el agua destilada, se trató por los mismos reactivos empleados para el agua del Tardon, y produjo resultados casi idénticos.

Trasladar aquí el raciocinio ó teoría química, que emana de tales procedimientos, seria del todo inútil para cuantos le leyesen. Los que no están familiarizados con la ciencia, se fatigarian en vano para comprender el mágico poderío de la naturaleza en esta parte; y para los que entienden el admirable juego de las afinidades, por cuya virtud tienen lugar estos fenómenos y existe la grandiosa obra del universo, estaría enteramente de más nuestra pobre esplicacion. Cumplimos, pues, con revelar fielmente lo que hemos hecho y observado; y asimismo la composicion química del agua de que se trata, segun se deduce del ensayo analítico á que se ha sometido.

Los resultados obtenidos por la accion de cada reactivo, han sido examinados separadamente por cuantos medios han estado á nuestra disposicion, y en cuanto lo han permitido las pequeñas cantidades sobre que hemos obrado. Hechas las observaciones convenientes, reflexionando siempre sobre las afinidades electivas de cada uno de aquellos agentes analíticos, y considerado todo, por último, con la necesaria detencion, creemos poder asegurar que aproximadamente se compone este agua de las sustancias que á continuacion

se anotan, aunque en las proporciones falte algo de aquella rigorosa exactitud matemática que es de desear en todo análisis, y que solo se obtiene alguna vez á favor de ímprobos y repetidos trabajos, de multiplicados médios y de cuantiosos dispendios, que no siempre puede sacrificar el que trabaja gratuitamente por el bien público.

COMPOSICION QUÍMICA DEL AGUA DEL TARDON.

En cien onzas (1) de dicha agua se han encontrado:

Sulfato de óxido de magnesio, veinte y dos granos.

Sulfato de proto-óxido de hierro, diez y seis.

Oxido de calcio, ocho.

Oxidos de hierro y magnésio libres, cantidades que no han podido apreciarse.

Es presumible y tal vez probable, que contenga alguna pequeña fraccion de súlfuros de las mismas bases.

Esto basta para que los profesores de medicina, que saben cuánto se han enriquecido la terapéutica y la materia médica, con el aumento y perfeccion que en nuestros dias ha adquirido el ramo de las aguas minerales, hagan de esta el debido aprecio, y se prometan obtener con su uso curaciones, que por otros médios serian muy difíciles ó imposibles.

Apunte tercero.

Usos medicinales del agua del Tardon.

Este agua, como todas las de su numerosa clase, es un poderoso auxilio que la naturaleza nos ofrece

(1) Consultando la mayor claridad posible, se ha excluido al tratar de pesos y medidas el sistema decimal, admitido ya por todos los hombres científicos, pero desconocido aun por los amantes de los antiguos errores.

para combatir con el mejor éxito, muchas enfermedades que se burlan de todos los otros agentes que la ciencia emplea. Pero la razon aconseja, y la conveniencia individual y pública exigen, que los enfermos se sugeten en todo, durante su uso, al dictámen del médico, al cual corresponde exclusivamente ordenarle, aun en las enfermedades más sencillas y leves. Las personas, cuyo atrevimiento corre á par de su ignorancia, suelen usar estas aguas sin otra guia que su capricho, sin método y desordenadamente, en cuyos casos, los resultados son diversos de los que se debian esperar; el juicio que de ellas se forma, ya no les es tan favorable, su mérito se deprime, y muchos enfermos se niegan á usarlas, aunque sus males les aflijan demasiado, y el imprudente que no teniendo, tal vez, ojos para decidir de la bondad del surco que describe la reja del arado, osó profanar (como con demasiada frecuencia, y para desgracia del género humano sucede) el sagrado y á pocos accesible templo de Esculapio, se constituye en una grave responsabilidad que debia en ciertos casos hacerse efectiva, para honor de la ciencia y bien del hombre enfermo. ¡Ojalá baste esta advertencia para que todos los que desean usar el agua que nos ocupa, arreglen en todo su conducta al consejo del médico, desde un mes ántes de empezar! Las personas que obren con tan buen juicio serán las únicas que nos provean de observaciones exactas.

Fijaré, empero, el régimen que en general deben observar los enfermos, el cual no varía esencialmente para el uso del agua del Tardon, del seguido para el de las demás de su clase.

El enfermo que se decida á usar de este agua, ya sea en su naciente ó en casa, en baño, bebida, embro-

cacion ó embarre, debe principiar una ó dos semanas ántes de su uso, por sustraerse de todo lo que pueda afectar demasiado vivamente el espíritu, ya exaltándole, y abatiéndole, y tambien de cuanto puede irritar los órganos interiores: se abstendrá por consiguiente de los licores alcoólicos, de todas las sustancias estimulantes y de los alimentos demasiado fuertes, cuya digestion sea difícil. En esta parte deben asociarse al régimen vegetal y feculento las leches, huevos, pescados frescos y carnes blancas de animales jóvenes.

Moderados así los placeres de la mesa, deben dirigir su atencion á los de la Venus. Sabido es que ninguno otro placer exalta tanto nuestro sistema sensitivo y toda la economía: como que desde el momento en que nos sentimos inclinados á gozarle hasta el acto de su consumacion, en que concentrada toda la sensibilidad en el aparato destinado á la funcion más importante, parece que abandona los demás órganos, hasta el extremo de hacerlos indiferentes al dolor. Síguese á tal estado de enagenacion otro de colapso ó languidez, que se aumenta en razon á la imprudencia con que se satisface el deseo erótico, y se prolonga por más ó ménos tiempo, segun la influencia de várias circunstancias. Tal estado, pues, no es el mas apropósito para el uso de las aguas minerales: deben los enfermos evitarlo constantemente.

Los eméticos, purgantes y sangrías son indispensables en muchos casos para preparar los enfermos al uso de dichas aguas; pero el conocimiento de esta necesidad está reservado exclusivamente al médico, porque si es cierto y demasiado lamentable que respecto de ciencias médicas existe un vulgo vocinglero dotado de un atrevimiento que estremece, de aquella osadía

inseparable de la ignorancia, á cuya homicida sombra se desarroya su charlatanismo juzgando que para tales prescripciones es innecesario el juicio del médico; tambien es verdad y muy respetada por los hombres de sana razon que para decidir acerca de su indicacion y cuando pueden administrarse sin peligro, se requiere estar más que iniciado teórica y prácticamente en la ciencia de curar. ¡Cuántas víctimas ha amontonado la indiscreta prescripcion de una sangría, un vomitivo ò un purgante, y á costa algunas veces de la opinion sagrada del médico á quien se apelò despues para corregir los desórdenes ocasionados por una mano imperita!....

El mismo régimen, la misma abstinencia deben observarse durante el uso de las aguas. Procurarán además los enfermos respirar un aire seco y caliente, más bien que húmedo y frio; mantener el cuerpo con un abrigo proporcionado á la estacion, especialmente por las mañanas y noches; evitar las largas vigilias, los trabajos corporales, destinando algunos ratos á un moderado paseo. El uso del vino no está absolutamente prohibido á los que toman las aguas minerales; pero deben beberlo solamente cuando comen, en poca cantidad y preferir á todos el de Jerez seco y el blanco de Sanlúcar puro.

Por leve que sea la afeccion que se trate de curar, el número de baños no ha de bajar de treinta, continuándolos despues en casa si la enfermedad es puramente local, y usando el agua al interior en la cantidad de dos cuartillos al dia.

Tambien los baños generales de estas aguas pueden tomarse en casa, aunque el enfermo no reportará tantas ventajas, como tomándolos en su naciente. Pero

sus virtudes medicinales no se disminuyen notablemente por la variacion de lugar, en razon á no contener como otras cuerpos gaseosos, que son los principios de que más fácilmente se les despoja en la traslacion. Y esta misma carencia de sustancias gasiformes ó fácilmente gasificables, nos permite calentarlas; aunque esto se hará siempre con la debida precaucion, porque puede ser bastante una temperatura inferior al grado de ebulicion para alterarla. Pero es lo más acertado tomar este agua en el sitio de su nacimiento; porque allí no solamente está como la naturaleza nos la ofrece, esto es, sin alteracion en sus propiedades físicas y químicas, por las cuales obra sus efectos, sino que allí se encuentran otras medicaciones tal vez más eficaces que el agua misma. Tales son la influencia del aire específico y particular de cada sitio, ya por sutemperatura, ya principalmente por la atmósfera especial que se forma con la mezcla de los diferentes cuerpos que se le interponen: la mudanza de vida, el cambio de costumbres; y sobre todo la imaginacion de los enfermos se convierte allí en un agente terapéutico, capaz por sí solo alguna vez de efectuar maravillosas curaciones. Ese influjo de lo moral sobre lo físico, que tan evidentemente eradica muchos males, puede ser de mucha más utilidad á los enfermos, que el agua y las otras causas que coinciden allí en su favor.

Desde la primera época de la ciencia, desde que floreció el sublime génio de Coó, (1) nadie ha dudado de los admirables cambios que produce en nuestra economía la mudanza de clima y de aguas; viajar con

---

(1) Todos los profesores conocen sus inmortales libros de *aere, aquis, et locit.*

comodidad, y más que todo, abstraerse completamente de todas las atenciones que martirizan el alma. Esta es la verdadera razon por qué en los parages dónde se toman los baños minerales, encuentran su salud, que en el bullicio de las grandes capitales arruinaron completamente, las personas débiles, valetudinarias, los enfermos crónicos; los sugetos fatigados por el estudio y demás trabajos mentales: los atrabiliarios: los disipados en los placeres: aquellos cuya alma está continuamente herida por la envidia ó por una innoble y mal entendida emulacion; y estotros cuyo avariento corazon sucumbe al vil deseo de acumular riquezas. Todos estos desgraciados séres se regeneran, vuelven á la primavera de su vida por la confluencia de causas higiénicas, que encuentran en el lugar de las aguas minerales.

No se juzgue por esto que negamos la eficacia intrínseca de tales aguas para la curacion de muchas enfermedades; pues llega á tal punto, que con frecuencia es necesario acordarles en justicia la consideracion de específico, que sábiamente se niega á todos los otros médios higiénicos y terapéuticos. Para convencerse de esta verdad, basta observar los maravillosos efectos de estas aguas usadas muy léjos de su manantial, ó el de las mismas imitadas por el arte: pero aun es escusable esta prueba si se atiende á que ellas son compuestas de sales, ácidos, óxidos metálicos, azufre, iodo, gases y otras sustancias, á las cuales há con razon concedido la esperiencia un lugar distinguido en la materia médica.

El uso de este agua, por más sencilla que se juzgue su composicion química, no puede estenderse á toda clase de enfermos, pues como todas las de su clase, ex-

cluye á los que padecen cualesquiera de las enfermedades llamadas por los autores agudas, siempre que les acompañe fiebre; y absolutamente hablando, á los que adolecen de la inflamacion bien caracterizada de alguna entraña, especialmente de las parenquimatosas.

Tambien debe suspenderse esta medicacion en las enfermedades crónicas cuando se excita calentura; lo que suele acontecer si se comete algun abuso con el agua, ya bebiéndola á pasto y por muchos dias; ya continuando los baños sin la saludable y cási siempre necesaria division en estancias ó períodos de quince ó veinte dias, como generalmente se practica.

Pero las enfermedades en que constantemente daña el baño de esta agua como todos, especialmente si la temperatura es inferior á la de la sangre, son los aneurismas y demás vicios del corazon; y los infartos sanguíneos del pulmon y del cerebro: porque sobrecargándose más en tal estado dichos órganos, de la sangre que por la impresion de los baños huye de la periferia al centro, pueden originarse la rotura del saco aneurismático, las dilataciones hipertróficas de los ventrículos, las concreciones poliposas, la apoplegia, la emotísis y otros afectos tan temibles.

Los enfermos en quienes no concurran tales inconvenientes, pueden resolverse sin temor al uso de estos baños en cualesquiera estacion, aunque la más apropósito, atendiendo la temperatura del agua, el clima y demás circunstancias locales del Tardon, será desde principio de Junio hasta fin de Octubre.

Cuatro son los modos principales de usar estas aguas. En bebida, baños, embrocacion y embarre. Para el primero se empezará bebiendo medio cuartillo al dia (aunque esto tambien es relativo á las circuns-

tancias del paciente) y aumentando gradualmente esta cantidad hasta no beber otra, y condimentando con ella los alimentos. Así se continuará mientras no obligaren los efectos á moderar su uso.

El baño puede principiarse por la simple inmersion, y algunas veces será esta muy conveniente; pues aunque sea más propia de las aguas frias y la del Tardon corresponde sin duda á las termales, como su temperatura en todo tiempo no excede mucho de 20°, puede convenir la inmersion repetida algunas veces en el dia á los enfermos débiles y á aquellos cuyos órganos interiores no estén muy irritados; pero se irá haciendo cada vez más duradera, disminuyendo al mismo tiempo el número de repeticiones hasta que á los doce ó quince dias se tomen dos baños de quince ó veinte minutos cada uno, y á los veinte y cinco dos de media hora en el dia. Mas al hablar de la inmersion me impongo el deber de explicarme algo más de lo que permiten los límites de un brevísimo opúsculo, para alejar dudas en un particular que muchos miran con indiferencia por no conocer su mucha importancia.

Si se reconocen los efectos inmediatos de la aplicacion repentina y momentánea del frio á la superficie del cuerpo, y la reaccion de los órganos interiores que á ellos sucede, no se puede negar que tal medio curativo corresponde á la medicina perturbadora; la cual si es adaptable en algunas enfermedades y en determinadas circunstancias, exige siempre que presida su aplicacion la prudencia de un médico práctico y sagaz. La inmersion en el agua del Tardon, por su temperatura media, puede ser muy favorable en no pocos afectos cutáneos; pero tambien puede ocasionar repercusiones ó retrocesos capaces de alterar la salud de un

modo más temible que la enfermedad que se intenta curar, y aun privar de la vida al enfermo; por lo que seria muy espuesto y en extremo imprudente adoptar desde luego el método de la inmersion sin oir antes los consejos de un buen práctico.

Sin perjuicio de continuar los baños, pueden y deben los más de los enfermos usar al mismo tiempo en los intermedios de uno á otro baño las embrocaciones de la misma agua sobre la parte enferma; para esto se empleará un tejido de lana blanca como bayeta ó franela que empapada en dicho líquido la cubra por el tiempo que se quiera; y mejor es todavia servirse de una esponja.

El cuarto modo, que es altamente recomendable, consiste en el uso del lodo que estas aguas depositan en los estanques ó lagunas que las contienen: y es de tanta utilidad que en muchos casos debe preferirse á todo. Por este solo medio se consiguen curaciones admirables de ciertos afectos de la piel sumamente rebeldes sin salir los enfermos de su casa; pero no debe olvidarse que para otros puede ser perjudicial la aplicacion de esta sustancia por su propiedad demasiado estimulante, como formada casi siempre de todos los principios que constituyen la composicion del agua, la cual los precipita cuando su estado de saturacion no le permite disolverlos, ó cuando nuevas combinaciones químicas determinan su separacion; mas siempre abunda el lodo mucho más que el agua de estos principios, y los lleva además en un estado tan fuerte de concentracion, que hace algunas veces temible su uso y es indispensable por lo mismo consultar la opinion y consejo juicioso del facultativo antes de usarlo.

Aunque todas las aguas minerales, aun las más comunes, y particularmente las frias, se administran en riego y chorro, como desgraciadamente no opino en esta parte del mismo modo que muchos de mis comprofesores que generalizan, tal vez demasiado, el uso de este modo de baños, no juzgo que el agua del Tardon, posea más eficacia que la comun elevada á la temperatura que la naturaleza concede á aquella. Y estando tal eficacia reducida á un limitadísimo número de casos, hé creido con sobrada razon que podia dispensarme de recomendar los baños de riego y chorro, practicados con el agua de que trato.

Por último, los enfermos pueden asociar á este agua otros medios terapéuticos, que aumenta su energia hasta el punto necesario para la curacion de algunas enfermedades, en que ellas solas no llenarian cumplidamente nuestros deseos. Pero la conducta que el pueblo debe observar en esto, no puede sugetarse á determinadas reglas; los facultativos solamente podrán tratarlas segun las circunstancias lo reclamen. El médico es el único que puede designar el caso en que convenga mezclar con el agua algun medicamento que la haga lacsante, astringente, aperitiva ó que le comunique, finalmente, alguna otra especial virtud.

Réstame para concluir este apunte, decir algo de la cuarentena de estos baños. A esta palabra es seguramente á la que más abusos ha consagrado el vulgo en todos tiempos, estendiéndose lastimosamente estos mismos abusos por algunos profesores insignes de la antigüedad, y por otros no ménos dignos de nuestra edad. Épocas de tanta oscuridad y empirismo para este asunto revela la historia de la medicina, que escandaliza la incompatibilidad de las doctrinas más

filosóficas y de la práctica más exacta, con las vulgares, ridículas y hasta inhumanas ideas, á cuyo ídolo se sacrificaba todo cuanto pudiera convenir á una mujer parida, al galicado que se le administraban las fricciones mercuriales, al que se temia susceptible de importar una enfermedad epidémica ó contagiosa, al que se suponia inoculado con el vírus hidrofóbico y á otros muchos, por tenerlos cuarenta dias encerrados y sometidos á un régimen dietético y á un terror pánico que repugnaria á los siglos de mayor barbarie. Esta práctica que acaso conservarán los cristianos por una consideracion piadosa y alusiva al *quadragenarium jejunium* con que se mortifican en conmemoracion de lo que padeció por redimirnos Cristo bien nuestro, comprendió, como era de esperar, á la medicacion de las aguas minerales, y hoy mismo se crée por muchos escesivamente crédulos, que se inutilizan sus efectos si los enfermos no se sujetan por cuarenta dias no interrumpidos á ciertas prescripciones innecesarias, empíricas, y perjudiciales. Congratulémonos porque los apóstoles de tan absurda opinion han adoptado esta palabra cuarentena en su más limitada acepcion; que si adoptan las otras que le corresponden, algunas cuarentenas de cuarenta meses, quizá de cuarenta años nos hubieran recomendado. Mas contraigámonos á combatir tal sistema en cuanto comprende nuestro asunto. Fijemos la verdadera cuarentena de los baños minerales: esto és, la conducta que los enfermos han de observar durante tiempo dado despues de concluir su uso.

No es prudente, aunque tampoco fácil de demostrar sus perjuicios, entregarse de nuevo á la vida anterior, inmediatamente que se suspende el uso de las

aguas minerales. Pero la cuestion queda resuelta con esta dilema: ó el sugeto consiguió la perfecta curacion, ó nó: si lo primero, la cuarentena debe reducirse á la observancia de las leyes higiénicas, que debe respetar todo el que desee conservar la salud: si lo segundo, debe continuarse el plan medicinal. Luego en ningun caso tiene lugar esa severidad con que se amonesta á los pacientes, para que se sugeten á ciertas fòrmulas estravagantes y perniciosas por el espacio de cuarenta dias. Siendo lo más digno de criticarse, que estas fórmulas son siempre las mismas para todas las personas, las mismas en todas circunstancias, y el tiempo de su observancia el mismo, como si todos los indivíduos fuesen en todo uno mismo. Y he dicho que tal práctica es estravagante y perniciosa, porque no se apoya en un juicio sòlido y científico; y porque además se opone á los intereses materiales del público, á sus goces, á su salud misma, porque casi siempre se altera ésta en el momento que se altera el hábito contraido por la cuarentena. No me detendría ni aun en estas brevísimas reflexiones, sino fuera de absoluta necesidad hacerlas preceder á la sencillísima doctrina que voy á emitir, relativa á la conducta que deben seguir los que tomen las aguas del Tardon al terminar su administracion. De no hacerlo así, los que están acostumbrados á ver y oir que en cuarenta dias despues del uso de las aguas minerales, no se pueden tomar sino ciertas y determinadas especies de alimentos, á no medicinarse ni aun mojarse las manos en agua fria, y otras sandeces semejantes, juzgarian muy imprudente la libertad que les concedo en dicha época á los que usen las aguas de que escribo.

Es tal en mi opinion, la que se les debe de justicia,

que á pesar de lo difícil que és, sino imposible, establecer reglas generales en las cosas médicas, yo no tengo reparo en proponer ahora la siguiente.

El agua del Tardon no exije para los que allí recuperen su salud otra cuarentena, que seguir su uso y todo el régimen medicinal, dietético é higiénico, por seis dias más despues de estar perfectamente curado á juicio del médico. Entregándose en seguida con prudencia y gradualmente al género de vida anterior. Esto no obstante, como las circunstancias que llaman la atencion del médico varian tanto de un indivíduo á otro como sus costumbres, como su temperamento y organizacion física, como su rostro mismo, esta regla general queda por necesidad sujeta á muchas escepciones, á las cuales no deberán proveer por sí mismo los interesados, si desean como es de creer su bien, sino consultar detenidamente sobre este particular al facultativo.

Finalmente, la cuarentena de todos los baños minerales debe ser no solo en su duracion, sino tambien en todas las demás cosas, distinta para cada indivíduo, debe terminar siempre con el uso de las aguas, y para significar este procedimiento de pura precaucion, no es preciso dar á la palabra cuarentena un tormento bárbaro que degrada la ciencia, sino sustituirle otro modo de esplicacion. El idioma médico aunque bastante exacto, en el dia, necesita aun depurarle de muchas palabras y frases enteras que le afean.

Apunte cuarto.

Virtudes medicinales del agua del Tardon y enfermedades en que puede convenir.

Sin embargo de la generalidad con que algunos profesores respetables han querido usar de las aguas minerales, ya recomendándolas indistintamente en un número ilimitado de enfermedades, ya juzgando que cada una es susceptible de producir los mismos y admirables efectos en todas ellas: ó ya tambien opinando otros que todos los felices resultados obtenidos de esta medicacion, se deben más bien que al agua á las causas higiénicas, como el paseo, la mudanza de climas, las afecciones morales del enfermo, etc. De cualquier modo, repito, que opinen algunos autores en este punto, yo no dejaré de colocarme en el terreno, que segun mi modo de ver prescriben la razon y la esperiencia; y juzgar por consiguiente que todas las aguas minerales, sin excluir la del Tardon, gozan por sí solas de ciertas y determinadas virtudes medicinales, que se aumentan y adquieren mayor eficacia por la confluencia de los agentes higiénicos.

Aunque dirigiéndose este trabajo más directamente al pueblo que á los profesores, pudiera dispensarme de clasificar este agua, lo haré empero, por escudarme contra la severidad de algun censor rígido; mas con aquella racional independencia que ha sido siempre el móvil de todas mis acciones. Divídanlas los químicos más célebres en varios grupos ó clases, atendiendo ex-

clusivamente á su composicion química: denomínenlas por otro lado médicos muy dignos de aprecio, partiendo solamente de las virtudes que creen comunes á determinadas especies; que yo lleno mi objeto, y acaso más dignamente, llamándola *agua mineral ferruginosa tónica del Tardon*. Indicando, pues, así con nombrarla solamente la sustancia que sirve de base á su composicion y la principal virtud medicinal que la caracteriza; prevengo desde luego á los profesores acerca del uso á que pueden destinarla; y por lo respectivo al pueblo, me explicaré de otro modo en obsequio de los que quieran propinársela por sí mismos, porque á pesar de lo imprudente que será no oir préviamente al médico, y de cuanto sobre esto queda dicho en otro lugar, no faltarán personas de las muchas que por desgracia se creen autorizadas para opinar en estos asuntos sin haber estudiado la ciencia, que las usen y aconsejen á otros lo hagan por su solo capricho.

Segun las muchas análisis de aguas ferruginosas que he consultado, pienso que la del Tardon es quizás la que en mejores proporciones contiene las sales de este metal, y las alcalinas que la constituyen, para producir los excelentes resultados que se desean en los casos que aquí designo, y en todos aquellos en que la experiencia recomienda á las demás de su clase.

La propiedad medicinal inmediata de este agua és la comun á todas las minerales. Esto és, producir la escitacion de los tejidos de un modo más ó ménos sensible. Su accion específica es la que corresponde á todas las preparaciones de hierro. Aumenta, pues, en virtud de esta accion la del aparato digestivo y la del sistema vascular; y obra tambien secundariamente

como lacsante y diurética, en razon á las sales de óxido de magnesio y demás que contiene.

Por estas cualidades conviene en general á los sugetos de temperamento linfático: pudiendo perjudicar en ciertas circunstancias á los que están dotados del temperamento nervioso ó del decididamente sanguíneo. Por consiguiente estos deben abstenerse algunas veces de su uso, y empezar siempre por beber el agua con mucha prudencia y en pequeña dosis. Su administracion puede ser muy útil á los que padecen infartos grandulosos ò de las vísceras abdominales: en la hidropesía anasarca y en la ascitis: en la amenórrea, laucorrea y clorosis: en las gastritis y gastro-enteritis crónicas, pero de ningun modo en las agudas: en la emicránea periódica: en todas las irritaciones crònicas del aparato respiratorio hasta el primer período de la tísis tuberculosa, como no vayan estos afectos acompañados de fiebre ó emotisis: en las debilidades del órgano de la vision: en el escorbuto: en algunas paralísis: en los escirros del estómago y del útero, aun cuando inclinen á la degeneracion cancerosa: en ciertos afectos del aparato urinario: en el prolapso de la matriz: en el anquilosis y remautismo articular, en todos los exántemas crónicos y úlceras atónicas de la piel: y por último, en todas las enfermedades atónicas.

Para mejor inteligencia de las personas estrañas á la facultad de curar, explicaré más y con mayor claridad esta última parte, aun cuando cometa una especie de pleonasmo que confío no ridiculizarán los hombres sensatos. Deben, pues, usar el agua del Tardon en cualquiera de los cuatro modos antedichos, y más bien combinándolos simultáneamente, los sugetos que padezcan tumores duros, blancos é indolentes en el cuello, lla-

mados por el vulgo postemas frias: los que tienen obstrusiones en el hígado ó bazo, especialmente cuando provienen de las calenturas intermitentes, tercianas ó cuartanas, y que algunos ignorantes atribuyen á la quina que en tales enfermedades se administra. Tambien aprovecha á los que tienen el vientre elevado, tirante, duro y con algunos tubérculos diseminados debajo de la piel, que las más veces se dejan distinguir por el tacto y aun por la vista: á los que padecen hidropesía de humores, siempre que las cámaras no sean excesivas, pues en tal caso deberán limitarse á los baños: en la hinchazon de las piernas mientras sea indolente y no esté teñida la piel del color rojo vivo: á las doncellas que padezcan el flujo blanco uterino que acomete á muchas en dicho estado: á las casadas y viudas que padecen un flujo semejante, aunque suele variar en el color del blanco sucio al verdoso y rojizo, como que siempre es de distinta naturaleza y procede de diferentes causas, reconociendo muchas veces como la principal, el mal venéreo: en cuyo caso si no fuere perjudicial, será inútil el agua que recomiendo: á las que esperimentan desarreglo en sus menstruaciones; aunque este caso puede estar acompañado de circunstancias que contra-indiquen los baños minerales. El cáncer del útero ó úlcera y el escirro, tumor que ordinariamente le precede, exigen consideraciones en un todo especiales para sujetarlos á los usos de este agua. Pero las enfermedades en que podemos prometernos mejores y más seguros resultados, son todas las de la piel y muy particularmente en las antiguas, si no están acompañadas de dolor y fuerte enrojecimiento de la parte. Hasta hoy segun el conocimiento de la composicion química del agua y lo que paten-

tizan las felices curaciones obtenidas con ella, todas las enfermedades de esta clase, las llamadas eruptivas porque se trasmiten á la superficie externa del cuerpo, se curan perfectamente con dichas aguas.

Yo estoy tan seguro en esta opinion, y confio tanto en este agua para combatir las enfermedades de la piel, que las preferiré en muchos casos á todas las ferruginosas y sulfurosas conocidas; y aun á las de Carratraca, tan recomendadas, y con justicia, para estas enfermedades, por ser la del Tardon mucho ménos estimulante: pero ligeramente estíptica y bastante tónica, para reanimar los tejidos y comunicar cierta accion á los sistemas vascular y cutáneo; que aumentando la velocidad en las circulacion y la vida de aquellos òrganos, los dispone á desempeñar con más actividad sus respectivas funciones, y la sangre y el humor blanco se depuran y regeneran por este natural y sencillo mecanismo, al tiempo mismo que la materia de la exalacion morbosa, que constituye la flecmasia exantemática, se neutraliza y destruye por la eficacia del agua, antes de concretarse en las costras, pústulas, escamas y demás formas en que aparecen sus diversas y tan variadas especies. Desecándose y desprendiéndose las ya formadas y antiguas en virtud de la estipticidad del agua, y tal vez como resultado de alguna accion química.

En cuanto á las úlceras atónicas y sórdidas, segun la impropia nomenclatura de algunos autores, que por su antigüedad han contraido un carácter especial, se han convertido en un punto de fluxion habitual, que resisten á todos los médios de curacion, y que si alguna vez se curan por la constancia de repetidos esfuerzos ó de un plan perturbador que aconse-

jan algunos empíricos, suelen reaparecer en distintos puntos de la misma superficie, ó producir metastasis ò retrocesos tan temibles como incurables las más veces; el agua del Tardon debe curarlas, y destruir radicalmente el vicio que las sostiene, sin excluir el venéreo canceroso, ni otros, sino en determinadas circunstancias que el práctico sabe apreciar, con tal de que se use esterior é interiormente á un tiempo mismo y con suma prudencia.

Por último, este agua, segun lo que promete su composicion química y las observaciones prácticas recopiladas hasta el dia, que si no son bastantes para prodigarle alabanzas, son al ménos suficientes para inspirar á los enfermos y á los profesores una grande confianza: este agua, digo, debe recomendarse en todas las enfermedades de la piel, cualesquiera que sean su estado, antigüedad y médios que se hayan empleado para curarlas; y los desgraciados que las sufran no deben despreciar este recurso que la misma naturaleza les ofrece, y que pueden obtener á poca costa y sin incomodidad, si las localidades del baño y del ruinoso y derruido edificio que fué monasterio, se reparan de un modo conveniente á las exigencias que han de satisfacer. Mas nunca deben los enfermos entregarse á su uso, como dejo advertido, y no me cansaré de repetir por el bien de los mismos, sin que preceda consulta de médico: prescindir de este requisito será esponerse á errores de funesta é irremediable trascendencia.

Cuando tengamos mayor número de observaciones que robustezcan las habidas hasta el dia, se podrá hablar con más propiedad acerca de las virtudes medicinales de esta preciosa fuente, y es muy probable que

entonces adquiera un crédito que con razon recomiende su agua para el tratamiento de otras enfermedades, contra las cuales no ha sido ensayada hasta el presente.

Apunte quinto.

Preparacion artificial del agua del Tardon.

La ciencia del análisis, que tantos bienes ha dispensado á la humanidad, se há fácilmente apoderado de la composicion de todas las aguas minerales, y ha establecido por consecuencia una fuente inagotable de cada una, en cada laboratorio químico donde el arte imita y aun identifica á la naturaleza, llevándole no pocas veces ventajas inestimables. Conocida ya la composicion química de las aguas, conocidas tambien las proporciones en que cada sustancia cuncurre á su formacion, es muy fácil imitarlas; y esto es precisamente lo que se practica en el dia, y lo que ha dado lugar á la numerosa clase de medicamentos, con que se ha engrandecido nuestra materia médica, bajo el epígrafe de aguas minerales artificiales. La facilidad con que en cualquier parage y en todas circunstancias se pueden elaborar estas aguas, ha dado origen á las casas de aguas minerales artificiales, que con tanta profusion se encuentran en muchos paises, especialmente en Francia; y si en España, por la fatalidad que de ordinario nos preside en todo, son muy raras todavia, es de esperar que segun se ván estendiendo los conocimientos químicos, no pase mucho tiempo sin estar en posesion nuestra pátria de un número considerable de ellas, para remedio de muchos afligidos enfermos.

Del mismo modo que las otras, es susceptible el agua del Tardon de sugetarse á la preparacion artificial, aunque espuesta tambien como aquellas á las inexactitudes que son consiguientes; porque el análisis de un cuerpo no siempre se eleva al mayor grado de perfeccion, y el de las aguas minerales es ciertamente el que más dista de este grado. El químico más práctico en esta clase de trabajos, puede engañarse al apreciar las proporciones de sus principios constitutivos, y aun no es difícil se escape alguno á su inspeccion. Puede suceder además que los resultados obtenidos por los reactivos y demás médios analíticos, no sean precisamente los que debiera dar el agua, porque con facilidad pueden alterarse por las afinidades que durante aquellas operaciones se ponen en accion, con particularidad cuando se trata de apreciar el grado de oxidacion de los metales, que sirven de base á las sales y los volúmenes de los gases, como en otros casos, que fácilmente concibe el práctico. Tampoco es fácil proceder en la síntesis ó recomposicion con tanta exactitud que se aleje todo error; porque muchas veces al formar la artificial, no es posible dar á las sustancias el estado de disolucion y combinacion íntima que les dá la naturaleza, y aun más imposible es poner los gases en las cantidades que los contienen las naturales, y de manera que conserven aquella perfecta union por tanto tiempo como en estas.

Pero aun hay más, una misma especie de agua puede variar su composicion en algunas circunstancias determinadas, por las alteraciones del terreno que contribuye á su composicion, por la mayor ó menor velocidad de su curso, por la variacion de la temperatura, etc., y esto esplica la diferencia que se

observa entre varios análisis hechos por célebres químicos sobre una misma agua. Si pues el arte tiene que superar tantos obstáculos, invencibles los más, para identificar sus obras con las de la naturaleza; y si le es además absolutamente imposible establecer en el parage de los baños minerales artificiales, aquella benéfica confluencia de causas higiénicas, que casi siempre tienen la mayor parte en las felicísimas curaciones obtenidas con los baños naturales, no debemos vacilar en dar á estos la preferencia por punto general. Pero este convencimiento no ha de disminuir el mérito del análisis que nos hace dueños de su composicion, ni mucho ménos la conveniencia de anteponer las aguas artificiales á las naturales en ciertas circunstancias. Infinitos casos nos ofrece la práctica en que es indispensable hacerlo así, ya porque la fortuna ó el estado del enfermo le imposibilitan para mudar de lugar, ya porque el mal puede ceder fácilmente al uso del agua artificial, y tambien porque convenga modificar la composicion del agua que nos proponemos usar.

En todos conceptos el conocimiento químico de las aguas minerales, ha sido un hallazgo tan feliz para la humanidad, que sin él nos veríamos privados de preciosos medicamentos, que figuran con el mayor aplauso en nuestras farmacopeas. Sin aquel conocimiento, el célebre farmacéutico-químico Dr. D. Gregorio Bañares, no habria quizá hecho un rico presente á la especie humana, que con razon le tributa los debidos elogios á su agua mineral ferruginosa. Y ¡ojalá su preparacion no se confiara nunca á farmacéuticos empíricos y rutinarios ó desmoralizados, en cuyas manos pierden su mérito los más preciosos remedios! Yo no tengo reparo en asegurar, que aun habiéndose hecho

tan familiar la composicion del agua de Bañares, hay por desgracia algunos farmacéuticos que la preparan muy mal. Y cuando el medicamento, cualquiera que sea, está mal preparado, es forzoso convenir con el señor de Fontanelle, en que no hay que esperar los buenos efectos que apetecemos. ¡Que motivos más poderosos para escribir una memoria, que desengañase á los ilusos y confundiese á los mal intencionados, que se oponen á la indivisibilidad con que la misma mano del Hacedor Supremo, selló la ciencia de curar! Yo la medito, y verá la luz pública, si algun dia veo en mi amada pátria un gobierno verdaderamente liberal, y dispuesto á restituirla el señorío y grandeza que la hizo siempre superior á las demás naciones.

Confesemos, pues, sin rubor, que es imposible imitar perfectamente las obras de la naturaleza; que las aguas minerales pocas veces saldrán de la mano del químico, en las mismas circunstancias y condiciones que brotan de las entrañas de la tierra. Pero seria injustísimo negar por esto, que las aguas minerales artificiales son de grande utilidad, y deben apreciarse como agentes terapéuticos de extraordinario mérito, y no en pocos casos preferibles á las naturales, por la facilidad, prontitud y poco dispendio con que se pueden proporcionar, y principalmente por las modificaciones que pueden introducirse en su composicion, conformes á las indicaciones que hayan de cubrir.

Cuanto se ha dicho á este intento es aplicable al agua del Tardon. Ella puede ser imitada por el arte, conocida ya su composicion; y en efecto, estoy seguro de que corresponderán á los que debemos prometernos de la natural.

Las hablillas porque intentan unos privar á lo

enfermos del bien que deben prometerse de las aguas de que trato, la ilimitada confianza con que las adoptan otros, y el convencimiento de que ellas han de sufrir, como todo medicamento nuevo, las impugnaciones de los sábios, y de los ignorantes, que es lo temible; son otros tantos motivos que me imponen el deber de prevenir al público, al terminar este escrito, que desprecie toda opinion que no emane de un profesor científico (de cuya especie hay muchos en la provincia á quien consultar), y que no se deje alucinar por consejos, ni espresiones de ignorantes, ni por las prodigiosas curaciones que se propalarán.

Sanlúcar la Mayor Marzo 15 de 1839.

NOTAS.

En todos los trabajos que se reseñan en el apunte segundo, me acompañó **D. Antonio Romero y Dominguez**, *farmacéutico titular de esta ciudad y discípulo del colegio nacional de San Antonio de farmacia.*

En la actualidad se baña en las aguas del Tardon un vecino de este pueblo, que hace quience años padece varias úlceras fagedénicas en una pierna, las que ha cicatrizado perfectamente dicha agua en quince dias.

Si este individuo queda sano y sin resultas, tal observacion formará la apología más completa y satisfactoria de tan precioso medicamento.

Muy fácil habria sido enriquecer esta segunda edicion con muchas y luminosas historias de curaciones obtenidas con las aguas minero-medicinales del Tardon, si el autor hubiera podido pasar algunos dias en aquella localidad; pero ni sus muchas atenciones se lo han permitido, ni pudo imponerse sacrificios pecuniarios que corresponden exclusivamente á los fondos provinciales y que no se han escaseado en casos análogos, aunque de muy inferior importancia, por la Excma. Diputacion Provincial, ni por el Señor Gobernador.